

DISCURSO SOCIAL SOBRE LA EMIGRACIÓN HISPANOAMERICANA

SOCIAL DISCOURSE ABOUT HISPANIC AMERICAN EMIGRATION

*Stanislas Mbassi, Ph. D.
UNIVERSIDAD DE YAOUNDÉ I
ESCUELA NORMAL SUPERIOR
Correo electrónico: stanismbas2007@yahoo.fr*

RESUMEN

El tema de la emigración entre España y América Latina brota de la colonización y sigue vigente hasta la actualidad. La emigración emprendida por los españoles fue seguida de la de los latinoamericanos. Desde los principios, animados por el anhelo expansionista y el deseo de reforzar su economía, los españoles van rumbo a América Latina. Atraídos por el impacto de las remesas, los latinoamericanos se dedican a la emigración española, que primero será masculina y luego femenina y finalmente mixta. La emigración entre ambos territorios conoce un efecto bumerán caracterizado por el retorno de los emigrantes a su tierra nativa. Otra característica de esa emigración es el paso de la emigración prohibida a otra otorgada mejor liberalizada.

Palabras clave: emigración, remesas, latinoamericanos, españoles, economía.

ABSTRAT

The subject about emigration between Spain and Latin America rises during the colonization and is still a live nowadays. Spanish went to Latin America first and after Latin-Americans immigrated in Spain. At the beginning, Spanish wanted to extend her territory and reinforce her economics whereas Latin-Americans needed to improve her life traveling to

Spain. The emigration in both territories took three rounds. First those who leave her land for another are men after, they became women and at the end both. In each side, emigrants returned in her native land for the fact of economic crisis o lack of job. Other characteristic of this emigration is that, it was forbidden first and after was been authorized.

Keywords: emigration, products sanded, Latin-Americans, Spanish, economics

Recibido: 15 de noviembre de 2016. *Aprobado:* 12 de diciembre de 2016.

El término migración de que brota la emigración o la inmigración abarca dos vertientes que son: los movimientos hacia fuera como los hacia dentro. En nuestra investigación nos conformaremos con los desplazamientos de los hispanoamericanos hacia España y los de españoles hacia América Latina. Se trata de considerar al emigrante conforme lo presenta la Real Academia de la Lengua: “una persona que traslada de su propio país a otro, generalmente con el fin de trabajar en el de manera estable o temporal”. Esto nos llevará a un comparatismo susceptible de calificar y apreciar la emigración hoy en día para poder sacar conclusiones. Para llevar a cabo este estudio es de suma importancia tomar en cuenta la amplitud del tema que implica pensar y discutir, en todas sus complejas articulaciones, los aspectos negativos, positivos y posibles de la emigración. Antes de adentrarnos en el meollo de nuestra investigación, cabe precisar que el concepto “hispanoamericana” alude a la vez a lo español y lo latinoamericano, o sea, que remite como ya he señalado anteriormente a la emigración de los españoles hacia Latinoamérica y la de los latinoamericanos hacia España.

Historicidad de la emigración hispanoamericana

Las migraciones entre España y Latinoamérica tienen un vínculo histórico. Desde el descubrimiento del Nuevo Mundo por Cristóbal Colón hasta su colonización, por España, aparecen las primeras huellas de emigración. Los españoles son los que emigran a América si basta considerar sólo el fenómeno en su ámbito de desplazamiento hacia otro lugar. Y sobre todo si cabe recalcar que: “Millones de personas se trasladaron a América

a lo largo de cinco siglos; en distintas etapas, por diferentes causas y con desigual intensidad, tejiendo vínculos intercontinentales muy profundos (económicos, empresariales, familiares, culturales...) que aun hoy perduran y continuarán perdurando (Sallé Alonso 7).

Este punto de vista cobra validez al integrar variantes como la búsqueda del bienestar que siempre se relacionan con la emigración. Por lo que, la colonización fue una forma de emigración, aunque dista de la que se refiere a la comunidad hoy en día. Conforme piensa el ciudadano lambda y sobre todo europeo, la emigración se relaciona con el flujo de los extranjeros en tierra europea. Esta postura va más allá de los límites que se le solía conceder. La emigración es a la par un asunto de europeos y de latinoamericanos, o sea, de españoles y de latinoamericanos. Ahora bien, el cambio de las tendencias migratorias interpela mucho más a los investigadores. ¿Es posible hablar hoy de la emigración como hace dos siglos? Una respuesta solita de esa pregunta resulta difícil y casi imposible. La envergadura que abarca la emigración en Latinoamérica merece que se le conceda otras consideraciones fuera del ámbito tradicional.

Peculiarmente, los españoles acudieron a América por razones económicas y expansionistas. El anhelo de conquistar nuevas tierras y reforzar sus fuentes económicas parece ser uno de los móviles que suscitaron la exploración del Nuevo Mundo de parte de los españoles. Aunque se suele evocar la llegada de Colón a América como si fuera un descubrimiento, no se puede negar la tesis de un viaje bien pensado y cumplido. Considerando que Cristóbal Colón inició el viaje conforme deseaban los reyes católicos, o sea, la corona española, nada extraña que sepa antes que existe un mundo que él tiene que descubrir. Visto en este ángulo, el viaje de Colón deja de ser una improvisación para reflejar una voluntad de cumplir las órdenes de la corona y también satisfacer la curiosidad europea respecto a la existencia de otro mundo.

Respecto al mundo latinoamericano, el fenómeno migratorio hacia España remonta a los años sesenta del siglo pasado. Por tanto, no es un hecho muy antiguo como en España. Los movimientos migratorios originarios de los países de Hispanoamérica y dirigidos hacia España “tienen su origen en las relaciones globales entre este continente y este país, y particularmente en la situación socioeconómica y la remodelación cultural de los lugares de proveniencia de los emigrantes” (Malengreau 261). Ahora bien, si las razones de la emigración hispanoamericana hacia España tienen

una connotación histórica como se viene señalado anteriormente, resulta legítimo interrogarse sobre el entorno social y económico que constituye el escenario de partida de los emigrantes. También es imperante analizar las expectativas y el entorno de llegada de los mismos.

Los motivos de la emigración hispanoamericana

Los españoles emigraron a América para conquistar y explotar el potencial recurso natural de que gozaba el continente. La razón que sobresale es pues el deseo de parte de España de enriquecerse y así, reforzar su potencial económico. También hablaremos, en una cierta medida, de las ambiciones expansionistas de parte de los españoles. Esta forma de ver la emigración española se relaciona casi sólo con la conquista, ya que la misión principal de Colón era darse cuenta de la existencia del Nuevo Mundo. Ahora bien, si tal fue el objetivo del primer viaje a las Indias (denominación de América Latina antes de la llegada de los colonizadores) no será lo mismo con el segundo. Con la certidumbre de la existencia del Nuevo Mundo, la meta del segundo viaje de Colón era civilizar a los indios, o sea, permitir que se vuelvan útiles a los españoles. Por tanto, los indios tenían que servir de guía a los colonos y así favorecer la exploración completa del continente con vistas a explotar su subsuelo y sus demás riquezas.

En lo que reza con la agricultura, la economía de las plantaciones, para aprovechar mejor y sacar grandes beneficios, los españoles utilizaban a los indios como peones. Eso permitió que pudieran alcanzar un número importante de producción agrícola. América era entonces la gallina de huevos dorados y son aquellos huevos que tenían que disfrutar los españoles. Tomando sólo el caso de Cuba, nos damos cuenta de lo preciosa que era Hispanoamérica. La apropiación de esta isla por los americanos en desmedro de los españoles, tras la Guerra hispanoamericana comprueba, a suficiencia, su potencial económico. Así pues recordándose de lo que fue, un joven español declara: “Cuba encaraba a mis ojos el paraíso perdido” (Goytisolo 12). La imagen que tenemos de la Cuba de aquella época abarca el conjunto del continente. Así pues, que los españoles se instalen en todo el continente y anhelan apoderarse de todo no extraña.

La colonización española en América tardó trescientos años, tres siglos durante los cuales los españoles permanecieron en el Nuevo Mundo. A partir de esta larga estancia es posible que digamos que la emigración española a Hispanoamérica era definitiva. De ningún modo, los españo-

les hubieran pensado irse del continente, ése se confundía con su territorio peninsular. Los emigrantes españoles se consideraban como si fueran autóctonos. El género literario o la forma de escritura adoptada por los colonizadores, las crónicas (informar al día a la corona española de lo que se había visto, hecho y entendido) parece confirmar esta postura. El único anhelo de los españoles radica en hacer de América una tierra propia y así borrar las realidades hispanoamericanas. Es una actitud que deja transparentar la explotación y la confiscación de lo ajeno. América con la presencia de los españoles, deja de ser un territorio, mejor una tierra ajena; volviéndose entonces una propiedad española. A partir de lo ya expuesto, el comportamiento del emigrante español le coloca en una postura de alguien que ni siquiera piensa en regresar. Todo ocurre como si fueran los propios latinoamericanos que tenían que marcharse y dejar que los españoles se adueñaran del territorio. Se trata pues de una forma de fagocitosis de la raza india por la blanca, y que deja ver en filigrana la pérdida de la identidad cultural.

La emigración española a América tiene una pinta de invasión y por ello se puede decir que parecía mucho más a una ida sin vuelta. La llegada del pueblo español a, en lugar de en tierra americana era definitiva aunque se observarán más tarde regresos. La meta era apoderarse de todo y permanecer hasta la eternidad en ese paraíso que representaba el Nuevo Mundo. Esta permanencia española en América fue motivada por razones económicas. Las riquezas del subsuelo americano son los principales factores que propiciaron dicha estancia prolongada. Ahora bien, ¿cómo se calificaría la propensión de los españoles de la época decimonónica y también de siglos posteriores al continente americano?

La migración española de hoy en día, a pesar de relacionarse también con la economía, tiene una connotación mucho más laboral. Por lo que se observa que “en el siglo XIX el destino preferente de la emigración exterior de los españoles fue América, continente que absorbió más de 85% de la emigración española” (Sallé Alonso 12). Numerosos son los emigrantes que acudieron a América después de la abolición de la esclavitud con un objetivo preciso: “Emigrantes permanentes, fundamentalmente trabajadores que iban a colonizar nuevas tierras, a sustituir la mano de obra esclava tras la abolición de la esclavitud o a integrarse en la fuerza de trabajo para el desarrollo industrial y asentamiento del sector de servicios: comercio, transportes, servicios financieros” (Sallé Alonso 13).

Con algunos países que constituyeron el foco de atracción como era el caso de Cuba y el crecimiento económico de países hispanoamericanos, parece imperante la necesidad de una mano de obra calificada. Esa mano de obra tiene como principal meta iniciar el despegue económico del continente. Por ello, se puede decir que el proceso de expansión económica de América estimuló una nueva corriente migratoria. Las estadísticas arrojan una elevada proporción de emigrantes como lo atestigua el caso argentino en 2014 conforme declara el Instituto Nacional de Estadísticas (INE). En términos absolutos, 18. 804, emigrantes argentinos viven en España.

Al lado de emigrantes permanentes, se nota a otros de índole temporal. Básicamente se trata de “trabajadores destinados a la ejecución de obras de infraestructura necesarias para la exportación y cuya permanencia en los países de destino se limitaba a la duración de éstas” (Sallé Alonso 13). Entre otras obras que necesitaban una emigración temporal en América caben mencionar el canal de Panamá, las líneas ferroviarias y redes de carreteras en Argentina, Brasil, Colombia, Cuba o Uruguay; las ampliaciones de los puertos de Buenos Aires, Montevideo, La Habana, Rio de Janeiro y demás. Se conviene también llamar emigrantes temporales a los emigrantes de tipo estancial que son en general: “Trabajadores que colaboraban con la agricultura de exportación entre los dos continentes. Es el caso de la zafra en Cuba o de la cosecha de cereal en Argentina. Una vez finalizado su trabajo en Hispanoamérica, regresaban a España para llevar a cabo labores agrícolas similares”. (Sallé Alonso 13).

Respaldándose mejor en el desenlace la finalidad de esta forma de migración, practicar la experiencia americana en España, podemos atestiguar que generó empleo y desarrollo en España. Los emigrantes españoles forman parte de una categoría de promotores de la agricultura en la Península por consiguiente, esta emigración constituye una fuente de enriquecimiento ya que la agricultura ocupa un sitio relevante en la economía española.

La migración hispanoamericana a España como contagio

Los hispanoamericanos tomaron el camino rumbo a España por razones de curiosidad. La convivencia con un pueblo ajeno parece suscitar en los autóctonos, los pueblos indígenas, un anhelo de descubrir en su profundidad ese pueblo. Ahora bien, cabe precisar que antes de emprender el camino hacia España, el destino privilegiado de los hispanoamericanos era Estados

Unidos. La dureza del gobierno estadounidense con el cierre de las fronteras favoreció que la emigración hispanoamericana tomara otro rumbo. En este ámbito se trata de un viaje iniciado por el propio hispanoamericano a diferencia de un viaje forzado. Con vistas a seguir explotando a los hispanoamericanos algunos españoles los llevaron a su tierra. Muchos hispanoamericanos emprendieron este camino para satisfacer los intereses de su amo. Esta forma de emigrar, aunque no expresa la voluntad del emigrante tiene en una cierta medida, una correlación con la vida económica. El hispanoamericano que emigra así sufre la influencia española. Se puede decir que el contagio de que hablamos en este marco tiene una pinta de contaminación involuntaria. Aun así, no se puede negar por completo que el latinoamericano parece movilizado por el anhelo de descubrir al español en su tierra. Desde este punto de vista, se visibiliza que el latinoamericano no se considera en deportación, sino en viaje de descubrimiento.

Muchos autores se basan en la noción de emigración de Appadurai. Para hablar del efecto de contagio que se produce dentro de las redes de vecinos y parientes, e impulsa la decisión de salir, sobre todo entre los jóvenes. Para Appadurai: “la emigración constituye una fuerza nueva en la vida social contemporánea. Cada vez más la gente puede proyectarse en vidas que antes no habían imaginado porque los límites de reproducción del espacio social se expanden hacia otros horizontes” (Gioconda 200).

En lo que reza con los hispanoamericanos que decidieron irse a España, los móviles de la emigración son otros. El entorno de los emigrantes y la incitación psicológica y cultural al desplazamiento son algunos de esos móviles.

El entorno del emigrante

Las migraciones son una consecuencia del entorno social de los futuros candidatos a la emigración. Después de una encuesta hecha acerca de los hispanoamericanos que salen de su país para otro y muy especialmente España, sobresale la influencia del entorno. Un hispanoamericano o una hispanoamericana que vive en la vecindad de una familia cuyo miembro se ha ido al extranjero nutre el anhelo de salir. Si un familiar está en el extranjero, los demás miembros de la familia tienen una vida diferente de la de otros. Las ropas, los zapatos, la comida son algunos de los factores que permiten que se distancien las familias de los emigrantes de otras. Estos factores son signos exteriores del bienestar y de la buena vida. Por ello, los vecinos se dan cuenta de que el porvenir está fuera y no dentro; así,

pues, el viaje al extranjero simboliza una fuente del bienestar material y un medio de escapar de la pobreza. Los gastos efectuados en el nombre de los emigrantes son susceptibles de atraer los vecinos de dichos emigrantes a la emigración. Por lo que, el entorno constituye otro efecto de contagio que empuja a los hispanoamericanos a dedicarse a una aventura aun sin la menor idea de la tierra que los va a acoger. Es una aventura que, sin lugar a duda, resulta peligrosa ya que algunos emigrantes no llegan a conseguir las expectativas deseables. No obstante, si bien es necesario interrogarse sobre el entorno social y material que constituye el escenario de partida de los emigrantes cabe también indagar sobre el futuro entorno de llegada.

El emigrante hispanoamericano viaja con el anhelo de mejorar su vida. La razón que a nuestro entender sobresale es la posibilidad de ahorrar mucho dinero y volver a su país de origen. Por tener un valor muy alto que la moneda local el euro —moneda española— representa para los hispanoamericanos, una posibilidad para hacer negocios rentables en su tierra. En una entrevista, una paraguaya que emigró a España confesó que, en su país, sus ahorros en euro le dan el estatus de mujer rica. A pesar de ganar 800 euros en España, consigue vivir en una vivienda decente y pagar los estudios de sus hijos en las universidades. Dicho esto, los emigrantes son incitados por las imágenes publicitarias y los comentarios de sus paisanos acerca de su país de acogida. Hablaremos entonces de imágenes alucinantes que promueven los emigrantes ya cumplidos, en los potenciales emigrantes para que se dediquen a la salida de su país.

La incitación psicológica y cultural

El desplazamiento conlleva algo positivo; tomado como movimiento, simboliza la vitalidad y la aptitud. Permite que uno se tranquilice (el bebé deja de llorar al sentirse desplazado o movido). Ese parragón nos lleva a valorar la contribución de la psicología en el anhelo de marcharse de los migrantes de modo general y peculiarmente los latinoamericanos. Esa psicología de que hablamos interpela la cultura.

Algunos pueblos se caracterizan por los desplazamientos —tienen la costumbre de desplazarse de modo permanente como si no tuvieran la posibilidad de hacerse una vida estable— lo que particulariza los pueblos ganaderos por ejemplo. Al lado de ellos, se puede señalar los pueblos sedentarios; se trata sobre todo de los agricultores que se atreven a pasar una instancia en algún sitio sin tener la menor idea de irse.

La psicología y la cultura son factores que predisponen a la emigración. Los hispanoamericanos conforme se nota, sufren una influencia psicológica del viaje fuera de los límites territoriales. Aunque es posible relacionar ese viaje con la cultura la psicología es lo que sobresale.

La emigración hispanoamericana de que hablamos en este apartado no debe considerarse como el foco de arranque de la ruptura de los latinoamericanos con sus raíces. Antes de que surja la emigración hacia Europa, los hispanoamericanos tenían como destino de predilección a Estados Unidos y eso debido a la cercanía. El fenómeno de la emigración hispanoamericana en España repercute en gran medida en el endurecimiento de las estrategias de control del flujo migratorio hacia Estados Unidos descrito como militarización de la frontera.

La emigración genérica: Los hombres

La emigración en su origen era asunto de los hombres. Al considerar la conquista y la colonización del Nuevo Mundo por los españoles como una forma de emigrar, se puede afirmar sin duda de errar que los hombres son los que emprendieron el camino a América. Los hombres constituyen entonces la mayor parte de los emigrantes y, por ello nace un nuevo componente en la población hispanoamericana de aquella época. Los mestizos, que son la resultante de una mezcla de sangre entre blancos y pueblos autóctonos, comprueban la escasez de las mujeres entre los españoles: “Las mujeres españolas eran escasas en el Nuevo Mundo en los primeros momentos de la conquista” (Yanou Ngah Mbana 60). Esta escasez de las mujeres entre los emigrantes españoles, aunque no muy relevante, perdurará hasta la actualidad. Los que salen para buscarse la vida son los hombres; las mujeres por su parte se quedan en la esperanza de aprovechar las ganancias masculinas. Esta masculinización de la emigración se extiende hasta América.

Los primeros emigrantes hispanoamericanos a España fueron hombres. Las mujeres se contentaron con cuidar de los niños en particular y de la familia en general. Los hispanoamericanos se dedicaban a la emigración con vistas a mejorar las condiciones de vida de sus familias. Desde esta perspectiva, las mujeres hispanoamericanas se quedaron casi sin maridos y de ahí la existencia de lo que conviene llamar las familias transnacionales (la universitaria Gioconda Herrera habla de los espacios transnacionales refiriéndose a los emigrantes hispanoamericanas en España). La

mujer en este caso se convierte en hombre y tiene que solucionar todos los problemas de la familia. Con el fenómeno de la migración, el concepto de jefe de hogar o familia reviste otro significado: la mujer es la verdadera jefa (cuando se queda con los niños). Cabe precisar, dicho sea de paso, que las mujeres que, en aquella época, se iban con su marido, no desempeñaban una función digna de interés. Eran emigrantes pasivas, ya que no participaban en la vida económica de la familia. Su principal rol radicaba en el cuidado de sus maridos e hijos. Las mujeres hispanoamericanas han quedado durante un largo momento al margen de los movimientos migratorios antes de dedicarse al fenómeno.

Las primeras migraciones hispanoamericanas a España fueron masculinas por muchas razones. El mercado laboral español no propiciaba la presencia de emigrantes femeninas, ya que los puestos de trabajo eran mayoritariamente masculinos. España se convirtió en vasto campo de obras debido al florecimiento de las construcciones, la necesidad de una mano de obra masculina era imperante. Muchos hispanoamericanos acudieron a España con la certidumbre de encontrar un trabajo. Esta postura puede comprobarse con recordar una de las razones de la emigración: “deben buscarse, en primer lugar, en la necesidad de dar salida a los excedentes de mano de obra, que la economía nacional no podía absorber” (Sallé Alonso 35). Entre los sectores con mayores necesidades se identifican la industria, la construcción, los servicios y la agricultura. La falta de trabajadores autóctonos para satisfacer esos sectores parece justificar la propensión de los hispanoamericanos a elegir como destino España. Numerosos son los hombres que llegaron solo dejando a su familia en Hispanoamérica porque España no parecía ser una tierra de asentamiento definitivo para ellos. Son los que se consideraban emigrantes temporales a diferencia de los emigrantes “definitivos”, cuyas mujeres se encargaban del cuidado de la familia. Los emigrantes fueron básicamente hombres, aunque, al desaparecer la emigración estacional y aumentar la familiar, la proporción de mujeres aumentó.

Las mujeres

Después de la conquista y la colonización del Nuevo Mundo, se nota una apertura de las migraciones femeninas a América. Las mujeres, al igual que los hombres, tienen la posibilidad de salir de España para una larga o breve estancia en América. Las mujeres actúan igual que los

hombres; o sea, salen a buscarse la vida. Es un fenómeno que se observa con relevancia en familias monoparentales. Las mujeres libres o solteras constituyen la más alta tasa de emigrantes femeninas. La creación de numerosas empresas y la necesidad de mano de obra calificada favorecen este flujo migratorio. Pese a la falta de datos específicos, se puede decir que las mujeres españolas salieron con destino América después de suavizarse el clima de tensión nacida tras la colonización. Ahora bien, si las migraciones femeninas españolas hacia el Nuevo Mundo no impactan nítidamente la economía española, la situación es otra hablando de las hispanoamericanas.

Las mujeres hispanoamericanas cambiaron el rumbo de la emigración en los años ochenta como a este propósito se evidencia: “desde mediados de los ochenta las estadísticas comprueban que los grupos provenientes de la República Dominicana, Perú y Colombia estaban feminizados” (Hernández 220). A partir de aquel entonces, las mujeres hispanoamericanas empiezan a viajar como pioneras y no ayudantes como antes. Los móviles de esta nueva tendencia o mejor forma de migración merecen algunas aclaraciones.

Las mujeres hispanoamericanas, para emanciparse y sobre todo compartir los gastos familiares con sus maridos piensan destinarse a España. La emigración propiamente dicha femenina empieza en los años ochenta, dos décadas después de la masculina. Mientras que el papel de las mujeres radicaba antes en cuidar a los niños desde su país, viajan ahora, dejando la carga de los mismos a los abuelos. Esta nueva forma de emigrar influye sobre el comportamiento de los niños. En vez de esperar que terminen la escuela, los niños también viajan; por ello, salimos de la mera feminización de la emigración para el rejuvenecimiento de las corrientes migratorias. Dicho esto, las migraciones de las mujeres empujan las de los jóvenes. Ahora bien, si los hombres fueron impulsados por las obras ¿cuáles serían las principales causas de la emigración femenina?

Hablar de las causas de la emigración femenina remite a destacar los polos de atracción de trabajadoras hispanoamericanas en España. Ahora bien, ¿cuáles son los sectores laborales que favorecieron el flujo migratorio femenino hispanoamericano hacia España? Esta interrogante nos lleva a otra que remite a las dificultades que enfrentan las mujeres hispanoamericanas en busca de un empleo. Y para terminar nos preguntamos sobre las complicaciones que acarrea la presencia de las mujeres

hispanoamericanas en España. Las respuestas a estas preguntas permiten que sepamos el comportamiento de las españolas frente a las hispanoamericanas y también que apreciemos la migración femenina.

Las mujeres hispanoamericanas acudieron a España para rellenar un vacío dejado por las mujeres españolas. Esto puede comprobarse si basta recordar que: “Las mujeres emigran solas, como pioneras, y ocupan nichos de trabajo específicos, frecuentemente menos remunerados, menos reconocidos y menos protegidos. Estos nichos consisten en su mayoría en el trabajo doméstico, el de cuidados y de atención a terceros, el *care*”. (Vershuur 393).

También, las mujeres hispanoamericanas aparecen como concurrentes de las mujeres españolas como se evidencia a continuación:

El caso más evidente lo encontramos en el servicio doméstico –definido como hogares privados con personas empleadas– en el que las españolas que siguen trabajando son mayoritariamente mujeres de más de 40 años con un bajo nivel de instrucción, y que son testigos de la llegada al sector de cientos de miles de mujeres latinoamericanas más jóvenes y, en promedio, con mayor bagaje educativo. (Gil y Domingo 445)

Se desprende de lo mencionado arriba que las mujeres de América representan un contrapeso frente a las españolas; mejor dicho sacan a las mujeres españolas de sus puestos de trabajo.

A la categoría de mujeres pioneras se puede agregar las mujeres que emigran para compartir un mismo techo con sus maridos. Estas mujeres al igual que las anteriores practican actividades laborales similares: “Cuando las mujeres emigran en el marco de la reagrupación familiar, integran frecuentemente el mercado de trabajo informal o doméstico... no existen como trabajadoras sino acompañantes, realizan un trabajo no contabilizado en la economía nacional. No declarado” (Vershuur 393).

Ahora bien, lo que nos interesa es sobre todo la economía del país de procedencia, por lo que la actividad de las mujeres acompañantes merece que se le conceda una suma importancia.

Las mujeres consideradas acompañantes, pero desempeñando actividades lucrativas en tierra española, contribuyen con el desarrollo de su

país. Si el trabajo de esta categoría de mujer no se contabiliza en el país de acogida, la situación es otra en el de partida. Las mujeres involucradas en el sector laboral cualquiera que sea su forma, consiguen ahorrar para sus familiares o mejor dicho sus paisanos. Las mujeres hispanoamericanas acompañantes trabajan para reforzar la economía nacional o continental. Por tener cerca a sus hijos, las mujeres acompañantes envían dinero a sus familiares de fuera para realizar algunas obras en beneficio de la comunidad o la familia. También esas mujeres ayudan a sus maridos para edificar viviendas y otras realizaciones económicas en su país. De modo general, contribuyen a su manera en el desarrollo de su país de origen.

Categorización de la emigración: Política española y emigración

La política constituye un factor de emigración tanto a los españoles como a los hispanoamericanos. En su vertiente represiva, la política abre la puerta a las migraciones. La presencia de regímenes dictatoriales en los dos polos de la emigración, asunto de nuestra investigación, contribuyó con la emigración dicha política.

Numerosos son los españoles que emprendieron el camino de la emigración por razones políticas. La Guerra civil española desató un flujo de exiliados con destino a América. Este flujo de exiliados fue acogido entre otros por México, Cuba, Chile, Puerto Rico y Santo Domingo. El número de exiliados que se vio obligado a abandonar su país se calcula en cincuenta mil. A estos exiliados de la Guerra civil se suman los refugiados políticos. La dura dictadura del general Franco desembocó en la salida de muchos españoles del país. Durante la España franquista los españoles en exilio aprovecharon la solidaridad de México que:

Jugó un rol protagónico. No sólo el gobierno de Lázaro Cárdenas (padre), sino un gran número de organizaciones de intelectuales, artistas, frentes de izquierda, etc. Se movilizaron de diferentes maneras para generar un movimiento activo de solidaridad con el pueblo español y de denuncia del franquismo. En Chile las gestiones de Gabriela Mistral y Pablo Neruda fueron decisivas para que dos mil refugiados españoles se trasladaran en barco Winnipeg desde Francia. (Yépez del Castillo 22)

De lo que precede podemos decir que la dictadura y la guerra civil son factores que han favorecido la emigración española en América. Ahora bien cómo se presenta la situación en Hispanoamérica.

Política hispanoamericana y la emigración

La migración hispanoamericana hacia Europa en general y España particularmente asume, durante los años sesenta –ochenta mayoritariamente– la forma de emigración de carácter político. El contexto dictatorial en que viven los pueblos latinoamericanos de aquella época fomenta la marcha hacia destinos extranjeros. En título de ilustración: la dictadura de Pinochet en Chile y la de Fidel Castro en Cuba para sólo aludir a estas, provocaron la salida de muchos hispanoamericanos de su tierra. Cuba representa casi el punto de arranque de este fenómeno según afirma: la primera ola migratoria Carlier. La primera ola migratoria hispanoamericana a España era en un principio fundamentalmente cubana. Se trataba de una buena parte de exiliados políticos. De modo global se observa que: “En los años setenta, en la época de las dictaduras en América Latina, numerosos latinos obtuvieron el estatus de refugiado en Europa” (549). En el mismo orden de ideas, Carlier señala que la primera ola migratoria de hispanoamericanos llegó a España durante los años sesenta. En principio se trataba fundamentalmente de Cuba y luego se agregaron los demás países hispanoamericanos.

Las migraciones antes y después

La emigración antes estaba prohibida en España y tenía una connotación pesimista. La idea de emigrar se consideraba como un acto antipatriótico. Con el transcurso del tiempo, se firmó la primera ley española de emigración en 1907. Hoy día, frente a las debilidades del modelo económico “desde el Gobierno se invita a los trabajadores a marcharse al extranjero, en especial a los jóvenes” (Gil y Fernández 16). Esos autores confirman su tesis cuando apuntan que: “La organización de cursos y actividades destinadas a la preparación de los candidatos a emigrar constituye un fenómeno destacable” (Gil y Fernández 20). Respecto a Hispanoamérica, España pasó también de la prohibición o limitación de los inmigrantes a la liberalización. Algunos países como la República Dominicana, Colombia, Ecuador... no requerían el visado para entrar a España. La política de “cupos” que favoreció la regularización de mujeres inmigrantes en España

es otra prueba cabal de que la inmigración hispanoamericana a España ha mejorado.

El cambio experimentado en la emigración española se nota también de parte de los hispanoamericanos. América, antes abierta se cerró bajo la amenaza y el control de los Estados Unidos, debido a los sucesos del 11 de septiembre de 2001. El flujo migratorio español a Hispanoamérica se redujo. El carácter de continuum que se confiere a la historia de la emigración hispanoamericana permite que no se observe una ruptura por completo del fenómeno.

La emigración y la economía: Las remesas

Las remesas que se definen como el conjunto de cosas que se envía o se recibe a la vez desempeñan un papel de suma importancia en el fenómeno de las migraciones. Los que emigran tienen una preocupación mayor que es la remesa. Los emigrantes tienen constante en su memoria la necesidad de mandar productos a sus familiares, mientras que los familiares esperan siempre recibir algo de los que se han ido. Visto en esta perspectiva, las remesas remiten a la economía.

Las remesas individuales

Los familiares que reciben las remesas pueden crear condiciones idóneas de vida para la familia entera. Se trata entonces de la aportación de las remesas en prosperidad individual o restringida de la familia nuclear o grande. A este propósito se apunta que: “De modo general, las ganancias de las migraciones van a servir a aumentar el bienestar de la base familiar, de la casa y de los negocios en el lugar principal de residencia” (Auroi 325). Las remesas vistas en este ángulo impactan la vida de los pobres si basta recordar que la emigración remite a la pobreza. Las remesas son entonces los recursos con los que cuentan los pobres que, bien aprovechados, permiten superar sus condiciones de vulnerabilidad social y precariedad. Otro parámetro que enfoca la individualización de las remesas es cuando se afirma que “el hecho de que 80% de las remesas se gasta en productos básicos de consumo refleja simplemente, pero simbólicamente la razón profunda de las migraciones, es decir, la pobreza” (Auroi 320). Ahora bien, si la gran mayoría de las remesas se usa individualmente, existe también un uso colectivo de las mismas.

Las remesas colectivas

Se nota un uso colectivo de las remesas generadas por esfuerzos en conjunto de los emigrantes. Los emigrantes se juntan para invertir en obras de interés común como por ejemplo la reparación de una iglesia, una escuela o una plaza central. En Hispanomérica cabe señalar que “existen programas de los gobiernos para captar las remesas para propósitos de desarrollo y de inversión productiva” (Auroi 327). Se conocen los casos de los programas: “Tres por uno en México y uno por uno en El Salvador” (Auroi 328).

Además las remesas parecen en una cierta medida, reemplazar el papel del Estado en algunos países latinoamericanos. A este propósito y hablando de Ecuador, se apunta: “las remesas han reemplazado al magro rol reproductivo del Estado Ecuatoriano” (Gioconda 200). Esta postura cobra validez al recordar que las remesas superan el presupuesto de ayuda que reciben algunos Estados: “es superior al conjunto de la ayuda internacional y de inversiones extranjeras combinadas” (Auroi 309). También, el discurso oficial que surge de organismos internacionales y gobiernos nacionales con respecto a Hispanoamérica:

Enaltece el papel de las remesas en, al menos, dos ámbitos o dimensiones a saber:

Por su papel como potenciadoras del desarrollo económico tanto directamente como a través del financiamiento de proyectos productivos e infraestructura social, como indirectamente a través de los efectos multiplicadores del gasto que ellas financian;

Por su papel en la reducción de los niveles de pobreza y desigualdad social que desde siempre han caracterizado a las sociedades en vías de desarrollo. (Canales 363)

Respaldándonos sobre lo que precede, se puede decir que con las remesas se está impulsando un nuevo paradigma del desarrollo en los territorios hispanoamericanos. Ahora bien, se puede observar que la migración internacional produce los beneficios esperados sólo a un limitado grupo de países y dentro de ellos a un limitado grupo de

emigrantes. Para mucho, El Dorado es todavía un lugar remoto. En otras palabras diremos que las remesas representan un valor económico digno de interés para algunos países mientras para otros está por buscar.

La economía local

Uno de los rasgos característicos de los procesos migratorios, sobre todo los originados por motivos económicos, es el envío por emigrantes de remesas a sus países de origen. La emigración española no ha sido una excepción: “las remesas constituyeron una fuente de riqueza que mejoró las condiciones de vida de los familiares en España y contribuyeron al proceso de industrialización y modernización del país” (Sallé Alonso 39). Cabe precisar que, en este marco de denominación de remesas, se incluyen todo tipo de operaciones económicas no comerciales, realizadas por emigrantes desde el país de acogida y con destino a su país de origen. En el caso de España, el oro, la plata y otros minerales sacados de América constituyen remesas que enriquecieron el país. Las iglesias y otros lugares de atracción como los museos están repletos de oro fruto a la vez de la emigración y de la colonización.

Reducida a la forma individual, las remesas constituyen capitales para los familiares de emigrantes españoles en América. Sirven para realizar numerosas actividades lucrativas: “una vez trasladados los capitales se invertían en la adquisición de fincas rústicas o urbanas, préstamos hipotecarios, promoción y participación en actividades comerciales o adquisición de valores inmobiliarios” (Sallé Alonso 39). A esas remesas se oponen las propiciadas para el consumo estrictamente familiar. Se trata de lo que conviene llamar remesas propiamente dichas, es decir, los giros de América (cantidades más modestas enviadas por el grueso de la emigración a sus familiares en España, sirvieron para mejorar las modestas economías familiares y cancelar deudas) conforme apunta Sallé Alonso. Ahora bien, esta categoría de emigrantes se ubica mayoritariamente entre los hispanoamericanos. Los que envían una modesta cantidad de dinero a sus familiares llevan consigo sus ahorros. Eso por descontado que no tienen persona con quien contar en su tierra de partida. Por ello, en vez de usar la fórmula de remesas, viajan llevando encima su dinero para poder realizar algunas obras para el bienestar de toda la familia.

La emigración corresponde a un modo de buscar rápidamente dinero porque “en los pueblos de los Andes la migración es la mejor manera de hacer dinero en poco tiempo. Se marcha uno del pueblo para trabajar temporalmente como jornalero en agricultura o como obrero en la construcción” (Zoomers 352). Lo que más parece relevante en esta forma de emigración es el modo de gestión de sus capitales. Esos permiten que se emprendan negocios y actividades provechosos para la familia del emigrante: “al regresar la mayoría de los emigrantes tienen el dinero para la compra de un terreno en la ciudad y para dar a los hijos mejor educación” (Zoomers 352). Es menester precisar que el interés en la buena educación, señalado por Annelies Zoomers puede ponerse en tela de juicio, ya que, en la ausencia del padre, como es siempre el caso, los hijos no concentran sus esfuerzos en los estudios. Muchos hijos se contentan de la remesas de su padre, dejando en el segundo plano los estudios. En otros términos, diremos que la emigración de algunos padres es un factor nefasto para una educación adecuada de los hijos.

De modo general las remesas constituyen tanto en España como Hispanoamérica una contribución decisiva en el desarrollo económico. La necesidad de una gestión eficiente de ella parece imperante para que se consiga las expectativas deseadas. Por consiguiente, no se puede menospreciar la aportación su a la economía de países de los emigrantes. Sin embargo, no se puede negar los efectos nefastos que acarrea la competición para las remesas.

Las remesas como óbices a la vuelta de los emigrantes

La mayoría de los emigrantes que no quieren regresar a su tierra es por falta de tener suficientes ahorros o no haber podido mandar remesas a sus familiares. Constituyen, de hecho, una categoría de emigrantes susceptible de causar daño al gobierno del país de acogida. Se trata de los partidarios de lo que se conviene llamar la teoría de:

...la nueva economía de la migración” que radica en ver la salida de los emigrantes como una estrategia para “minimizar los riesgos de ingreso familiar” o para la “sobrevivencia sostenible”. Son entonces mucho más ambiciosos; quieren vivir mejor, incluso convertirse en ricos, y para ello, están dispuestos a correr riesgos más altos y también hacer sacrificios. (Zoomers 2007: 351)

Eso por descontado que aparezcan entre los emigrantes ladrones y bandidos, mejor dicho, actores de la cibercriminalidad y del bandolerismo. La propensión exagerada a las remesas favorece la existencia de factores negativos de la emigración. Los emigrantes que no consiguen cosechar merced a su labor, los frutos de su desplazamiento optan por la maldad o el gansterismo. El odio que sufren los emigrantes latinoamericanos en España es debido a malos comportamientos de algunos. Con el efecto generador se confunden todos los emigrantes y se les afilia al robo y la criminalidad. También aparecen como engañadores o actores de la estafa. Se asimilan a traficantes de droga y otros productos alucinadores peligrosos para la salud. La imagen de ladrón que se adjudica a los rumanos, por ejemplo, se extiende a los hispanoamericanos sin que de verdad lo sean. Es una etiqueta que abarca el conjunto de los inmigrantes y da una cara negra a la emigración.

La economía exterior

Los emigrantes no generan beneficios sólo a su país de origen. En el caso de Hispanoamérica, los emigrantes constituyen una mano de obra muy barata para los españoles. Utilizando a los hispanoamericanos en sus empresas y fincas, los españoles gastan poco y ganan mucho. Por consiguiente, la presencia de los hispanoamericanos es un factor de desarrollo de parte de los españoles. Esta ganancia no se reduce al aspecto individual sino que se extiende hasta el Estado. Numerosos son los emigrantes que consiguen comprarse una vivienda en España; lo que constituye un negocio favorable a nivel de los Bancos. Considerando que se necesita una hipoteca para comprar un piso o un apartamento, el emigrante que se dedica a esta compra ingresa mucho dinero en los bancos españoles. También representa otro sector beneficiado y no aprovechador de la economía exterior de los emigrantes la compra de coches. Al llegar a España, muchos emigrantes procedentes de Hispanoamérica quieren vivir como los nativos. Por ello, se compran coches y participan así en el desarrollo económico del país. El consumo de gasolina y la compra de la seguridad para el coche refuerzan la economía española. Globalmente, los emigrantes tanto como los autóctonos comparten los mismos gastos así; pues, contribuyen con la vida económica del país.

La emigración y la interculturalidad

La emigración conlleva en sí la interculturalidad, ya que simboliza el encuentro entre dos o muchos pueblos que tienen que convivir. Ahora bien, la emigración anterior a los años del flujo migratorio de hispanoamericanos hacia España no era favorable a la interculturalidad. Los hispanoamericanos se encontraban en España, pero no tenían la posibilidad de hacer que los españoles adoptaran sus culturas. Los españoles, muy celosos de su cultura, no querían compartir rasgos culturales extranjeros. Andando el tiempo, ya se puede notar algunos cambios en sus comportamientos. La música es uno de los factores que influyeron en la vida cultural de los pueblos españoles. Los ritmos esencialmente hispanoamericanos empezaron a difundirse por todas partes del territorio español. El caso más pertinente es la presencia de bandas hispanoamericanas en las estaciones de ferrocarriles y metro sobre todo durante los fines de semana. Esos lugares eran podios de espectáculos de músicos hispanoamericanos, a quienes se sumaron españoles para bailar y hacer bailar a la gente como lo atestigua el caso peruano: “Entre las manifestaciones lúdico-culturales sobresale la música, que es interpretada en lugares públicos de forma espontánea o programada y difundida por canales oficiales, por agentes peruanos o españoles” (Auroi 300).

La gastronomía constituye otro foco de lo intercultural hispanoamericano. En ciudades como Madrid y Barcelona, se nota la presencia de restaurantes especializados en ella. Esos restaurantes no son discriminatorios sino que admiten a la vez españoles e hispanoamericanos. Por consiguiente, las comidas de fuera entran en la gastronomía española como ilustra el modelo peruano: “La excepcional cocina peruana es un ejemplo vertebral de las consecuencias positivas del mestizaje cultural (...). De ahí que las perspectivas de que las tradiciones culinarias del Perú se mezclen con otros ingredientes y formas de preparaciones típico de las tradiciones culinarias españolas” (Auroi 300-301).

La misma situación se vive en los países hispanoamericanos. Unos emigrantes españoles se dedican a la cocina española en tierra hispanoamericana. Incluso algunos hispanoamericanos, con la experiencia adquirida en España, regresan a su tierra para poner en práctica la gastronomía española.

A nivel cultural, se puede agregar el idioma, como es el caso del catalán en Barcelona. Si una de las condiciones para encontrar un trabajo en esta región es hablar el catalán, los hispanoamericanos tienen la obligación

de aprender dicha lengua. Igual tendrán que aprender algunas lenguas locales de Hispanoamérica, los españoles inversores para poder comunicarse con los labradores u obreros iletrados o analfabetos.

De modo general, la interculturalidad respecto a la emigración hispanoamericana es innegable, ya que los matrimonios entre emigrantes y autóctonos favorecen la convivencia de muchas culturas. Este punto de vista cobra validez si cabe remontar hasta el enfoque de la definición de la emigración conforme se apunta: consiste en la movilidad geográfica de personas de manera individual o grupal con objetivo de asentarse en un país distinto al suyo, sin importar la distancia o el tiempo de permanencia y para incorporarse a las actividades cotidianas del país anfitrión” (Sallé Alonso 9). María Ángeles Sallé Alonso retoma así las palabras de Sandoval Forero, miembro del Consejo General de la Emigración en España (1993). Por formar parte de la vida cotidiana de un ser humano, nada extraña que los extranjeros adopten la cultura de los autóctonos y que también éstos a su vez actúen como los primeros. Ahora bien, eso no impide que aludamos a crisis de identidad cultural conforme piensa Del Olmo (2003) al referirse a la situación de los exiliados argentinos en España. La estudiosa plantea que esos exiliados argentinos sufrieron una crisis de identidad cultural a su llegada a España. Por ello es menester que se construya una identidad cultural, obra a la cual se dedicó en su tesis doctoral (1989).

La emigración hispanoamericana como movimiento de ida y vuelta perpetuo

La nueva emigración que observamos hoy entre España e Hispanoamérica y viceversa, parece a un círculo sin salida. Numerosos son los españoles que permanecieron en Hispanoamérica durante un largo momento que regresan ahora a su tierra de origen. Eso a primera vista parece a una emigración. Ahora bien, se trata de una vuelta a la casa de partida. Con las coyunturas que padecen muchos países hispanoamericanos, los españoles emigrantes nacionalizados regresan a su tierra. Este regreso no puede considerarse como emigración sino una normalización de la situación prevalecida. La misma forma de emigración sobresale entre los hispanoamericanos.

Tras encontrarse en dificultad en España, los hispanoamericanos regresan a sus países con la nacionalidad española y actúan de emigrantes. Son españoles que van hacia Hispanoamérica con el objetivo de encontrar lo

necesario para satisfacer sus necesidades vitales. Sin poner en tela de juicio el fenómeno de la emigración actual de los españoles rumbo a Hispanoamérica, es preciso distinguir entre el emigrante hispanoamericano del emigrante español. A este propósito conviene citar: “Muchos de los que se han ido, especialmente entre hispanoamericanos, habían obtenido previamente la nacionalidad española, lo que les garantiza el derecho a la vuelta al país si lo desean en el futuro, y no se pueden considerarse emigrantes en la actualidad, puesto que viven en su país de origen” (González Enríquez *El País* 9/10/2013).

En Hispanoamérica, estos inmigrantes que retornaban y los antiguos emigrantes españoles en Hispanoamérica suman 1,075,000 personas, conforme apuntan investigadores sobre la emigración. Esta postura cobra peso en comparación con las estadísticas recopiladas por la revista británica “*The Economist*” que atestigua que en 2005 solo 3,700 españoles se radicaron en toda Hispanoamérica. También, las cifras del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) confirman que los emigrantes españoles con destino a Hispanoamérica son en mayoría personas que efectúan su viaje de vuelta a su tierra natal después de la ida a tierra ajena: “de los 545,890 personas que se fueron en 2013, sólo 79,306 eran españoles nacidos en España” (Johanson *BBC Capital* del 15/10/2014).

A pesar de que se suele relacionar la inmigración con las dificultades económicas o la pobreza, el movimiento de vuelta de los emigrantes tiene otro sentido. La vuelta a su tierra puede, en ciertas medidas, remitir a la expectativa cumplida. El emigrante que ha conseguido ahorrar mucho dinero regresa a su tierra para mejor aprovechar el botín de sus esfuerzos. Es posible que un emigrante cambie su vida y la de sus familiares al volver a su país. Dedicándose por ejemplo a la agricultura, utilizará máquinas y una mano de obra importante, y, por consiguiente, contribuir con el desarrollo personal y el de los demás. Ahora bien, es un fenómeno más o menos contrario respecto a los españoles.

Los españoles que regresan de Hispanoamérica no pueden tener las mismas ventajas como los hispanoamericanos. La imparidad de la moneda hispanoamericana con el euro no permite que disfrute el emigrante español de vuelta a su tierra de los mismos privilegios que el hispanoamericano. Al español le sale todo muy caro de modo que realizar una actividad digna de interés resulta muy complicado. Aun cuando consigue hacerlo, no se puede comparar con las realizadas en Hispanoamérica. Por ello, la migración

española hacia Hispanoamérica será mejor un movimiento de ida sin vuelta en oposición a la hispanoamericana. En otros términos, es nítidamente importante que los hispanoamericanos se vayan a España y que regresen a su tierra; cumpliendo así el proceso de ida y vuelta que constituye la emigración. Por lo contrario, sería preferible que los españoles se instalen de modo definitivo en Hispanoamérica para aprovechar mejor la emigración. Lo ahorrado en euro en España e introducido en el circuito económico en Hispanoamérica, permite que un español en tierra hispanoamericana viva mejor que en su propia tierra.

Nuevas formas de emigraciones: La emigración como factor fisiológico

El fenómeno de la homosexualidad constituye hoy en día un factor de la emigración hispanoamericana. Recordando las causas de la emigración, notamos que la orientación sexual en Hispanoamérica forma parte de ellas. La prohibición en algunos países de Hispanoamérica de las prácticas de la homosexualidad favorece que hispanoamericanos e hispanoamericanas salgan de su tierra. España es uno de los países europeos donde la liberalización de la homosexualidad es vigente. Las instituciones estatales españolas legalizaron la homosexualidad de tal modo que el país acogiera a todos los partidarios de orientación sexual de los demás países del mundo. Los hispanoamericanos y las hispanoamericanas llegan numerosos a España, con la esperanza de practicar libremente su actividad sexual sin el menor temor de represión. Las celebraciones de matrimonios homosexuales por todas partes en España son entonces favorables a la emigración de los hispanoamericanos y las hispanoamericanas.

En algunos países hispanoamericanos los casamientos homosexuales no están prohibidos. Por ello, españoles y españolas van a allí para disfrutar del sexo. El lesbianismo y la homosexualidad son factores que favorecen que los españoles y las españolas crucen fronteras hispanoamericanas.

Conclusión

Los movimientos migratorios ayer y hoy entre Hispanoamérica y España, y viceversa, son muy complejos y de ellos abundan muchas imágenes desenfocadas. Desde la época de la colonización hasta la actualidad, los movimientos migratorios hispanoamericanos se han contemplado recurrentemente o bien como problema o bien como una oportunidad. Pese a épocas remotas, las motivaciones de los emigrantes siguen siendo muy

parecidas: buscar un modo de vida fuera de sus lugares de origen sea de modo definitivo o temporal. Cabe señalar que algunas novedades aparecen en la forma de concebir la inmigración: "...la U.E. ha introducido desde el año 2000 el discurso de la ciudadanía cívica como una forma de incluir al inmigrante dentro de las políticas de la U.E como ciudadano más, con iguales derechos" (Zapata Barrero 2). Ahora bien, con las dificultades económicas observadas a la par en España y en Hispanoamérica, se debe pensar en otras formas de emigrar.

La emigración en el Cono sur, es decir, de países latinoamericanos entre ellos, es una de las alternativas salvadora, ya que era la emigración existente antes si basta recordar la movilidad de paraguayos y bolivianos hacia Argentina. Por lo que, Hispanoamérica conseguirá desarrollarse mejor y propiciar el bienestar de sus poblaciones. España, por su parte, puede dedicarse a otro destino privilegiado y así solucionar, en una cierta medida, los problemas de desempleo a que da cara la mayor parte de la población joven. Estas medidas son susceptibles de permitir que los españoles vivan sin pensar en los latinoamericanos y viceversa, aunque se aboga que "se puede empezar a pensar la historia de la migración española como un continuum sin ruptura ni segmentaciones" (Lázaro y Fernández Vicente 28). De todas formas es una alternativa que permite evitar la fuga de cabezas llenas que es corolario de la emigración.

Desde una perspectiva comparativa de las emigraciones –remota y reciente– se nota un cambio radical en la inserción de los inmigrantes en el mercado laboral. En España el inmigrante no se destina sólo a trabajos de poca consideración como antes. Cabe precisar que "hubo en España una demanda de enfermeras y muchas peruanas con esta titulación se ocuparon en clínicas privadas o en el Insalud" (Oso Casas 459). Eso se opone a lo que conviene considerar como una "dilapidación de un capital humano realmente valioso" (Gil y Domingo 440), aludiendo a inmigrantes hispanoamericanos que ejercen trabajos que exigen un nivel de calificación menor al que ellos poseen. Es una situación que contrasta con los inmigrantes españoles en Hispanoamérica que ocupan puestos sólo por ser blancos sin conformidad con su nivel de estudio.

OBRAS CITADAS

- Auroi, Claude. Remesas para el desarrollo local: reflexión a partir de casos latinoamericanos en *Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa balances y desafíos*. Quito: Risper Grap C.A, 2007. Print.
- Canales, Alejandro I. Remesas, desarrollo y pobreza. Una visión crítica desde América Latina en *Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa balances y desafíos*; Quito: Risper Grap C.A, 2007. Print.
- Carlier, Jean-Yves. La evolución de las políticas de migración entre América Latina y Europa en *Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa balances y desafíos*. Quito: Risper Grap C.A, 2007. Print.
- Del Olmo, Margarita. *La construcción de la identidad cultural: emigrantes argentinos en España*, Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense, 1989. Print.
- . *El exilio después del exilio en América Hoy*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2003. Print.
- Gil, Fernando y Domingo, Andreu. Inserción laboral de la población latinoamericana inmigrada en España en *Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa balances y desafíos*. Quito: Risper Grap C.A, 2007. Print.
- Gioconda, Herrera. Ecuatorianos/as en Europa: de la vertiginosa salida a la construcción de espacios transnacionales en *Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa balances y desafíos*. Quito: Risper Grap C.A, 2007. Print.
- González Enríquez, Carmen. *El País* del 9/10/2013
- Goytisolo, Juan. *Pueblo en marcha*. París : Librairie des éditions espagnoles, 1963. Print.
- Herranz Gómez, Yolanda. Tesis doctoral: *Formas de incorporación laboral de la emigración latinoamericana en Madrid. Importancia del contacto de recepción*; Tesis doctoral. Madrid: Universidad Autónoma, 1996. Print.
- Johanson, Marks. *BBC Capital* del 15/10/2014

- Lázaro, Alicia Gil y Fernández Vicente, María José. *Los discursos sobre la emigración española en perspectiva comparada. Principios del siglo XX – principios del siglo XXI*. Madrid: Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Alcalá, 2015. Print.
- Malengreau, Jacques. *Migración y desarrollo en Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa, balances y desafío*. Quito: Risper Grap C.A, 2007. Print.
- Sallé Alonso, María Ángeles. *La emigración española en América: historias y lecciones para el futuro*. Ángeles Van Den Eynde, 2009. Print.
- Verschuur, Christine. *Mercado del trabajo, feminización y economía del cuidado en Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa balances y desafíos*. Quito: Risper Grap C.A, 2007. Print.
- Yanou Ngah Mbana, Angèle. *Auxiliar*. Yaoundé: Atelier des Services Graphiques et de Commerce A.S.G.C, 1996. Print.
- Yépez del Castillo, Isabel. *Las migraciones entre América Latina y Europa: una dimensión de las relaciones entre estas regiones en Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa balances y desafíos*. Quito: Risper Grap C.A, 2007. Print.
- Zapata-Barrero, Ricard. *Los tres discursos de la inclusión de la inmigración en la U.E: pobreza, discriminación y desigualdad de derechos*. Navarra: Federación de Cajas de ahorros Vasco-Navarras, 2007. Print.
- Zoomers, Annelies. *Migración y desarrollo: una mirada desde la geografía social en Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa balances y desafíos*. Quito: Risper Grap C.A, 2007. Print.